

LA SOCIOLOGIA DE LAS RELIGIONES EN ESPAÑA

INTRODUCCIÓN

Cuatro estudios de conjunto forman hasta ahora el material de carácter general relativo a la Sociología de la vida religiosa en España. El primero de ellos apareció publicado en el núm. 6 (1-2), de 1951, de la revista belga *Lumen Vitae*; número especial dedicado al tema «Medios modernos y vida religiosa». Constituyó el trabajo presentado por L. Delaa a la II Conferencia internacional de Sociología religiosa, que había tenido lugar en Breda, en 1951. El segundo de estos estudios de conjunto lo presentó Florentino del Valle al IV Congreso internacional de Sociología religiosa, celebrado en L'Arbresle, en 1953. Más tarde fué publicado dicho trabajo, con el resto de las actas del Congreso de L'Arbresle, en el volumen *Sociología religiosa, ciencias sociales*, Editions Ouvrières, Economie et Humanisme, París, 1955. El tercero es el que recoge, en relación con España el volumen, V, núm. 1, de 1956, de la revista de la UNESCO *Current Sociology*, dedicado a exponer las tendencias actuales de la investigación y la bibliografía sobre Sociología de las religiones en todo el mundo, hasta la hora actual. Y el cuarto, por último, es el que presentó también Florentino del Valle al V Congreso y Conferencia internacional de Sociología religiosa, que este mismo año 1956 tuvo lugar en los primeros días de septiembre en Lovaina. Trabajo este último del que pudimos tener conocimiento antes de su comunicación al Congreso, gracias a la gentileza de su autor.

No obstante, la fase inicial por la que todavía atraviesan las investigaciones sobre la Sociología de las religiones en España, considero que nuestra ciencia permite ya hacer referencia a tres

momentos que marcan al mismo tiempo el proceso de su definitiva constitución como ciencia positiva, y los tres capítulos fundamentales hacia los que ésta deberá orientar sus análisis. Asimismo estamos ya en condiciones de hacernos idea en algún modo de las posibilidades que actualmente se abren a la Sociología de la religión en la sociedad española.

De acuerdo con esta perspectiva, hemos dividido nuestra exposición en los apartados que seguidamente desarrollamos.

LA REFLEXIÓN SOBRE EL CATOLICISMO ESPAÑOL

El análisis sociológico de las actitudes religiosas de los españoles representa, a nuestro juicio la parte más significativa de todo el posible conocimiento científico acerca de los fundamentos de la crisis histórica por la que atraviesa la sociedad española.

Efectivamente, las poblaciones de cultura española —que en un sentido amplio comprenden la totalidad de los actuales 225 millones de pobladores del mundo de hablas ibéricas, pero que en nuestro presente estudio hemos de limitar a las que habitan el ámbito político y territorial de la nación española—, forman un conjunto humano de acendrada religiosidad colectiva dentro del contexto general de los pueblos occidentales. Por otra parte, desde 1808, España, como todo el mundo español o iberoindiano —España y Portugal, más Iberoamérica y Filipinas, como región cultural afectada por un mismo proceso histórico de cambio de estructuras y de conciencia política—, está atravesando un período de revolución histórica y social, de renovación profunda del cuadro tradicional de sus creencias y estructuras colectivas tradicionales, que parece estar lejos todavía de haber culminado en el logro definitivo de las nuevas formas originales y estables de convivencia a las que viene tendiendo el siglo y medio último de su historia.

Si a estos dos hechos, capitales para el vivir de los españoles, de los cuales acabamos de hacer mención, sumamos un tercer factor, igualmente decisivo, al menos en cuanto al caso concreto de España se refiere: la general vinculación de la conciencia y las actitudes más representativas del catolicismo en los pueblos ibéricos a las tendencias tradicionales y contrarrevolucionarias; es decir, la casi constante oposición de los católicos al sentido mismo del proceso histórico nacional en curso —a causa fundamentalmente de

determinadas deformaciones mentales típicas tanto de la psicología conservadora como de la revolucionaria—, nos encontramos con la raíz misma de un fenómeno religioso de importancia esencial en la vida contemporánea de España: el anticlericalismo pasional y desconcertantemente violento de una gran parte de su población, y de un sector muy calificado de sus minorías intelectuales y rectoras; fenómeno que en el fondo está lejos de suponer una ruptura radical con el catolicismo, y que supone un hecho mucho más relevante, cuantitativa y cualitativamente, que el que podría constituir el objeto de estudio de una Sociología de la irreligión entre los españoles.

El resultado de este original entrecruzamiento de tensiones y actitudes colectivas, es siglo y medio de profundo sufrimiento y malestar nacional; de guerras civiles repetidas, que culminan en la de 1936, y se enlazan en cascadas unas con otras a través de la constante división general de los espíritus entre una conciencia religiosa que lo teme todo de la agresividad antirreligiosa de las actitudes revolucionarias, y una conciencia revolucionaria, que a su vez lo temía todo de la infatigable belicosidad antirrevolucionaria de los grupos de presión tradicionales —entre los cuales ha venido situando el ánimo popular al alto clero—; los cuales conseguían siempre movilizar en definitiva los sentimientos de heroica defensa de su religiosidad de las grandes masas, en contra del sectarismo antirreligioso de los dirigentes progresistas.

Creemos que si no es dentro de este cuadro de hipótesis previas de trabajo, que delimitan enérgicamente el campo esencial para toda investigación sociológica relativa a la vida española actual, los resultados que se obtengan serán siempre irrelevantes para aventurar conclusiones de verdadera importancia, respecto a las significaciones últimas y fundamentales del drama español contemporáneo. Y que, en cambio, partir de estas mismas hipótesis nos permite ahondar real e inmediatamente en las direcciones más fértiles de la manifestación de esa misma conciencia colectiva de sociedad en pleno período de crisis histórica.

Estimamos, por ello, que la forma primaria de un verdadero esfuerzo científico sobre las peculiaridades y problemas de la religiosidad española, especialmente a partir del comienzo del siglo XIX; y al mismo tiempo la primera provincia obligada de un sistema ya maduro de la Sociología de la religión en la España contemporánea, lo constituye el estudio de lo que hemos llamado

«la reflexión sobre el catolicismo español». Esta labor de amplia preocupación intelectual sobre la realidad religiosa de la vida española, en sus más diversas manifestaciones y desde las más sugeridoras perspectivas, es la obra de literatos y pensadores, o de especialistas en el campo de la filosofía, de la historia, o de la crítica literaria, que nos han ofrecido dispersa en libros y revistas una cantera inagotable de materiales, todavía por explotar en su casi totalidad.

No nos podemos proponer agotar en esta ocasión la indicación de las fuentes relativas a la «reflexión sobre el catolicismo español». Sólo citaremos, pues, los libros más recientes y notables. Rumbos de gran interés para esta zona de investigación nos los ofrecen, en efecto, en mayor o menor extensión de su contenido, varias obras que intentan la interpretación histórica de los problemas que suscita el vivir español contemporáneo.

La última de ellas es la edición en dos volúmenes del excelente y dilatado estudio de Pedro Laín Entralgo *España como problema*, Madrid, Aguilar, 1956. Aparte de otras indicaciones muy reveladoras para el estudio de otras fuentes que profundizan en el vivir religioso colectivo de este período, contiene el libro un apartado —capítulo IV del segundo volumen—, que se dedica a examinar documentalmente la «crisis religiosa juvenil» de los principales representantes de la llamada «generación del 98», cuya influencia intelectual y espiritual sobre las generaciones cultas de los españoles de la primera mitad del siglo XX, ha sido extraordinaria: Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, «Azorín», Antonio Machado, Maeztu y Ganivet. Análogos análisis respecto a las formas de religiosidad, representativas en ambos casos, vividas por Marcelino Menéndez Pelayo y Santiago Ramón y Cajal, pueden encontrarse en el primer volumen de esta obra, que añade a su gran valor criteriológico indicaciones bibliográficas exhaustivas sobre estos temas.

Otra obra capital para la interpretación histórica de la religiosidad española, es *La realidad histórica de España*, de Américo Castro, México, Porrúa, 1949. Este libro de Castro es indispensable para valorar la aportación hispano-hebrea e hispano-árabe al alma colectiva, si bien propenda en no pocos momentos a interpretaciones exageradas.

También aporta datos y criterios de interés la obra meritoria, aunque desigual, de Carlos Cardó, *Histoire Spirituel des Espagnes*, París, «Aux Portes de France», 1946, que el autor subtitula «Es-

tudio histórico-psicológico del pueblo español». El problema religioso en la formación del carácter histórico de los pueblos castellano y catalán, es estudiado en el capítulo IV del libro; y en los siguientes se analizan las manifestaciones de esta problemática religiosa nacional en algunos de los distintos pueblos de «las Españas» peninsulares, a partir del comienzo de la crisis colectiva desde el primer decenio mismo del siglo IX.

Un fenómeno de excepcional envergadura en la conciencia española contemporánea, lo representa la tendencia que se viene conociendo con la denominación de «autocrítica religiosa», y que ha llegado a suponer la actividad intelectual más significativa aportada hasta ahora por las generaciones de la postguerra civil española. Sus orígenes creo que hay que buscarlos en la labor de apostolado popular iniciada hace diez años en el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, por un grupo joven profundamente preocupado ante los trágicos problemas sociales y espirituales por los que entonces atravesaba el país; labor que fué manifestándose en diversas actuaciones orientadoras de la conciencia juvenil, a partir de trabajos escritos que desde entonces comenzaron a aparecer en la revista *Signo*, órgano de dicha institución.

Poco más tarde aparecía otro factor que ha contribuído decisivamente a que se extendiera la actitud de autocrítica religiosa entre la promoción de hombres venidos a vida pública después de la guerra civil: la revista *El Ciervo*, de Barcelona, que fundó y dirige Lorenzo Gomis.

Desde 1954 pudimos disponer de otra tribuna de gran radio de difusión, que vino a sustituir a la asidua colaboración que personalmente habíamos mantenido en la revista *Signo* hasta el año 1950. Me refiero a la revista cultural madrileña *Ateneo*, en la cual —hasta su suspensión en noviembre de 1955—, bajo el título general de «Autocrítica religiosa», aparecieron diversos trabajos míos sobre las actitudes del actual laicado católico en España: «Un pueblo católico a la espera», núm. 61, 1 julio 1954; «Necesidad de una teología laica», núm. 68, 15 octubre 1954; «Ante nuestra sociología religiosa», núm. 70, 15 noviembre 1954; «La evangelización del laicado», núm. 71, 1 diciembre 1954; «El liderazgo popular de los cristianos», número especial 73-76, de enero 1955; y «Arbitremos nuestro futuro», núm. 78, 1 marzo 1955. Junto con nuestros artículos apareció uno de réplica integrista de Ignacio Hernando de Larramendi, «Críticas y autocríticas», en el citado nú-

mero de enero de 1955; y el de Luis Ponce de León «Católicos y catolicistas», núm. 58, de 15 mayo 1954, que dió origen a la sección de «autocrítica» en la revista.

Una sección de intención análoga aunque casi exclusivamente referida a los aspectos más intelectuales de la vida católica española contemporánea, es la que el catedrático de Ética de la Universidad de Madrid, José Luis L. Aranguren, vino publicando los años 1952 y 53 en la revista *Correo Literario*, de Madrid. Todo este «diario intelectual» forma la segunda parte de su libro *Catolicismo día tras día*, Barcelona, 1955. En la primera parte de esta obra recoge otros trabajos ya publicados anteriormente, relativos al mismo tema: *Laicado, neologismo y nueva realidad*; *¿Por qué no hay novela religiosa en España?*; *Ortega y la antropología del hombre religioso*; *Esperanza y desesperanza de Dios en la experiencia de la vida de Antonio Machado*; *García Morente: historia de la conversión de un intelectual*; *Zubiri y la religiosidad intelectual*; etc. Esta obra de Aranguren ha suscitado en los distintos medios integristas españoles las críticas más violentas aparecidas hasta ahora contra lo que estiman peligroso movimiento del sector progresivo del catolicismo nacional.

Una aportación muy semejante a la de Aranguren es *Catolicismo de fronteras adentro*, de José María García Escudero, Madrid, «Euramérica», 1956. Aunque con tendencia casi siempre ecléctica y moderada, ha contribuido también este autor al actual ambiente religioso español de «autocrítica»; tema que constituye la primera parte del libro, seguida de otras en que recoge asimismo notas y artículos suyos publicados en la prensa diaria. En el diario madrileño *Arriba* el jesuita José María de Llanos, protagonista de una de las más intrépidas y evangélicas iniciativas apostólicas de toda la postguerra civil —su avecindamiento en el barrio clandestino de emigrantes andaluces y extremeños del suburbio suroriental madrileño de «El Pozo del Tío Raimundo», en Vallecas; véase el valioso artículo de J. A. Mateo «El Pozo del Tío Raimundo, reverso del Gran Madrid», en el núm. 701, de junio 1956, de la revista madrileña *Razón y Fe*—, ha publicado también en los dos últimos años artículos de interés para conocer problemas espirituales españoles candentes, como el anticlericalismo en los jóvenes universitarios, la prostitución, la conciencia cristiana aburguesada, o las razas sociales en lucha en nuestros diferentes medios sociales. Dichos artículos han sido recopilados a su vez posteriormente en forma de libro.

En el libro *Catolicismo español, aspectos actuales*, Madrid, «Cultura Hispánica», 1955, se recogen las distintas ponencias que presentamos quienes tomamos parte activa en el curso sobre «El catolicismo español», efectuado bajo la presidencia del entonces Obispo de Bilbao, Mgr. Casimiro Morcillo, en el verano de 1953, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander. Los estudios reunidos en dicha obra, son el interesantísimo de Carlos Santamaría, director de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, *El problema de la intolerancia en el catolicismo español*; *El sentido individualista del catolicismo español*, de José María de Llanos; *La eficacia social del catolicismo español*, de José María García Escudero; *Psicología social del catolicismo español actual*, de Manuel Lizcano —trabajo en el que tratamos de fijar del modo más riguroso posible, dados los medios de que disponíamos, las actitudes psicológicas de nuestros públicos principales, siguiendo la clasificación de Bernad—; *Características morales del catolicismo español*, de José Todolí; *El catolicismo español y las organizaciones apostólicas*, de Manuel Alonso García, etc.

En el verano de 1956 acaba de aparecer *¿Examen de conciencia o «autocrítica»?* del Obispo de Solsona, Vicente Enríquez Tarancón, Madrid, Euramérica, sin fecha de edición. Obra que estimamos de extraordinaria importancia, porque, si bien sale al paso de las exageraciones en que han incurrido algunas manifestaciones de esta ya poderosa tendencia del catolicismo español contemporáneo, y plantea con energía los límites y cautelas que deben observarse, supone de hecho la incorporación resuelta de su autor —prelado que ocupa el relevante cargo de Secretario General del Episcopado español— a cuanto presenta de renovador y constructivo este movimiento de revisión a fondo de la vida religiosa nacional, en el que se ha llegado a movilizar espontáneamente lo más saliente del catolicismo español actual.

Las dos extensas pastorales que forman el libro del Dr. Enríquez Tarancón, son: «La renovación total de la vida cristiana», en la que se contiene un agudo análisis de la realidad social y religiosa presente del país; y «¿Espiritualidad nueva?», la cual examina los siguientes problemas: «Catolicismo rutinario y formalista»; «La Iglesia clerical»; «Actuación paternalista de los sacerdotes»; «Piedad individual y egoísta basada en el temor»; «Odio al cuerpo y a las cosas materiales»; «Inflación religiosa producida por el catolicismo oficial»; «Olvido de la caridad en el trato con

los enemigos»; «Retraso de la Iglesia y sus instituciones»; «Orientación negativa y moralista de la espiritualidad»; «Disminución y anulación de la personalidad humana»; «Sacerdocio burocrático»; «Aburguesamiento del clero»; «Divorcio entre el sacerdote y el pueblo»; «Espiritualidad sacerdotal y apostolado»; «Olvido de algunos problemas humanos»; «Aislamiento y soledad del sacerdote», y «Mediocridad espiritual de los sacerdotes diocesanos».

La reacción, casi siempre integrista, pero también a veces meramente temerosa, frente al movimiento de «laicización católica» en curso en la vida religiosa española —cuyo exponente más destacado ha sido en los últimos años el referido movimiento de «autocrítica»—, se ha manifestado en artículos desprovistos, por regla general, de todo valor intelectual y ético. Poco es lo que merece citarse en este sentido, a nuestro juicio; por ejemplo, «Basta de autocrítica», de J. M. Granero, en *Razón y Fe*, núm. 680-681, de septiembre-octubre 1954.

Será de verdadero interés el expurgo detallado de los trabajos que, en materia de reflexión sobre el catolicismo español, han aparecido en los últimos años en la revista *Ecclesia*, órgano oficial de la Acción Católica española; en la ágil y realista revista sacerdotal *Incunable*, de Salamanca, fundada en 1948; en las ya citadas *Signo*, de Madrid y *El Ciervo*, de Barcelona; en *Documentos*, órgano de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián; y en *Espiritualidad Seglar*, de Madrid, que fundamos, aunque apartándonos pronto de su equipo redactor, en 1954. Más adelante citamos los trabajos, interesantes a efectos de sociología religiosa tradicional, publicados durante los últimos años en *Razón y Fe*, *Fomento Social*, *Boletín de la A. C. N. de P.*, y *Revista Internacional de Sociología*.

Reseñamos, por último, al acabar este primer apartado de nuestro estudio, la próxima aparición de nuestro libro *Pueblo y catolicismo en España*, que intenta ser un análisis esclarecedor de las actitudes religiosas fundamentales que caracterizan la vida española en nuestro tiempo. Contiene en su primera parte, que trata de la infraestructura religiosa colectiva, capítulos que amplían y sistematizan trabajos nuestros anteriores: «El grupo familiar»; «La clase obrera»; «La burguesía»; «Los intelectuales»; «El clero»; «Las nuevas generaciones de postguerra»; e «Hipótesis sociológicas fundamentales». La segunda parte, «Clericalismo y anticlericalismo nacionales», examina: «La religiosidad y el anticlericalismo

populares»; «Unidad y pluralidad ibéricas»; «Educación popular y enseñanza eclesiástica»; «Los grupos de presión en la vida española»; «Etapas del catolicismo social contemporáneo»; «El fracaso de Acción Católica en la postguerra civil», y el «El cierre de una vieja etapa española». La parte tercera se refiere al sentido profundo que anima, a nuestro parecer, las actuales tendencias de los seglares católicos a la que nos hemos venido refiriendo; es decir, la desclericalización psicológica en curso de la vida católica en nuestro país y la síntesis entre los sentimientos religiosos y de vanguardia social en la conciencia de las generaciones jóvenes de nuestra postguerra. Si titula *El proceso de laicización*, y comprende: «Autocrítica en el catolicismo español»; «Significación creadora del nuevo laicado»; «Significación revolucionaria del nuevo laicado»; «Independencia de Revolución e Iglesia»; «Antimaterialismo de la Revolución ibérica»; «Un pueblo y un destino espiritual intactos», y «Apertura de un nuevo tiempo español».

Aunque no creamos que constituye todavía nuestro libro una obra científica en estricto sentido positivo, su propósito es realizar una investigación seria acerca de los problemas radicales del vivir español en el siglo y medio últimos, tratados desde su doble perspectiva esencial: la religiosa y la del cambio de estructuras aún pendiente en muy buena parte en nuestra convivencia nacional.

LA SOCIOLOGÍA DE LA VIDA CATÓLICA ESPAÑOLA

Recogemos en este apartado la referencia de los principales libros, tesis doctorales y artículos de revista, que componen la bibliografía española sobre la Sociología religiosa, tal como ha venido siendo entendida en nuestro país; vale decir, como conocimiento racionalizado de la realidad religiosa del catolicismo nacional para una más fácil utilización pastoral y apostólica de las energías disponibles y una cierta corrección de los defectos existentes en este aspecto. A las cuatro fuentes generales de información citada al principio, habremos de añadir ahora la mención necesaria a la bien cuidada bibliografía que Jesús Iribarren pone al comienzo de su obra *Introducción a la Sociología religiosa*, Madrid, 1955. Y, finalmente, algunos otros trabajos más recientes, de los que hemos tenido noticias en los últimos meses.

Una investigación que se ha hecho clásica entre la producción española en esta especialidad, es *La revolución española y las vocaciones eclesiásticas*, de Severino Aznar, Madrid, 1949; obra que, tanto en el aspecto metodológico como en el interés de sus resultados, sigue siendo todavía un estudio de verdadera importancia y de valor permanente.

Constituye un elemento de trabajo indispensable la *Guía de la Iglesia en España* (publicación anual de la Oficina General de Información y Estadística de la Iglesia en España), Madrid, tomo I, 1954; tomo II, 1955. Aparte de los aspectos propiamente orgánicos de la Iglesia, estudia problemas de importancia social, como el movimiento demográfico en sus aspectos civil y religioso —población, matrimonios, nacimientos y defunciones, coeficientes de natalidad, nupcialidad y mortalidad, abortos, suicidios, etc.—; movimiento migratorio en sus diferentes direcciones; beneficencia; criminalidad; datos sobre el problema de la vivienda; coste de la vida en las capitales; paro obrero; renta nacional en cuanto al producto nacional neto y por habitante; cálculos sobre salarios; desarrollo económico relativo de las provincias; religiones disidentes, etc.

La *Introducción a la Sociología religiosa*, ya antes citada, de Iribarren, es el primer manual universitario propio y de altura con que cuenta la disciplina en España. El libro, aunque restringido en la práctica a estudiar los aspectos que más inmediatamente interesan a la sociología religiosa del catolicismo, no deja de exponer la conveniencia de un análisis más totalizador de los fenómenos religiosos colectivos. En este sentido, es obra también utilizable y provechosa en cierta medida para la iniciación universitaria en el campo más amplio de la Sociología de la religión en general, o sociología de todas las religiones o fenómenos religiosos. Otra obra interesante en este aspecto, aunque de índole casi estrictamente pastoral, es *Una pastoral científica*, de Santos Beguiristain, Bilbao, 1954.

Metodológicamente poco desarrollado, y de resultados todavía escasamente reveladores, a causa de la poca asistencia prestada por muchos de los párrocos consultados, es *Así son los pueblos*; del Secretariado Nacional de Apostolado Rural, afecto al Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica, Madrid, Pylsa, 1954. No obstante, la iniciativa de esta publicación, que contiene sondeos relativos a 81 parroquias de Castilla, merece alabarse por

cuanto supone en sus realizadores de serio esfuerzo por conocer los aspectos más significativos de nuestra vida rural.

Dos conocidos estudios, relativos a la vida religiosa de Vizcaya, publicó su obispo, Mgr. Casimiro Morcillo, hoy Arzobispo de Zaragoza, mientras rigió la diócesis vasca: *El precepto de la misa en la diócesis de Bilbao*, Bilbao, 1952; y *El cumplimiento pascual en la diócesis de Bilbao*, Bilbao, 1954. Son trabajos de valor permanente, que han contribuido en gran manera a dar carta de naturaleza a la sociología religiosa positiva en nuestro país.

De 1936 data la publicación del libro de Peiró, S. J., *El problema religioso-social en España*, que refleja la falta de práctica religiosa principalmente en las grandes zonas suburbanas y determinadas regiones agrarias del Sur español, durante el período de la II República. Parecido valor de testimonio tiene *¿España... es católica?*, del misionero redentorista Sarabia, Madrid, 1939. Análoga significación tienen los tres tomos de obras completas de Severino Aznar, publicados en Madrid por el Instituto de Estudios Políticos, 1949; en ellos se reúnen sus «Estudios religioso-sociales»; sus «Impresiones de un demócrata cristiano», verdadero diario de la vida social-católica española en los tres primeros decenios del siglo, etc.

Un capítulo de los «Fundamentos de Sociología económico-cristiana», Madrid, 1949, 2.^a edición, del jesuita Joaquín Azpiazu, se dedica a estudiar el tema «Sociología religiosa». Trabajo interesante, en esta misma línea, es el «Resultado de la primera encuesta sobre asistencia a la misa», de Mgr. Jesús Enciso Viana, obispo de Ciudad Rodrigo, «Boletín Oficial del Obispado», núm. 8, junio 1951. Otra pastoral análoga es la de Mgr. Pablo Gúrpide, actual obispo de Bilbao, publicado aún en su anterior diócesis de Sigüenza, «Análisis de la cultura religiosa en una diócesis», Sigüenza, 1956. Y es bien conocida la encuesta «Un sondeo en el alma del trabajador», del arzobispo de Valencia, Mgr. Olaechea, *Ecclesia*, 1951, II, 607.

La revista *Surge* dedicó a Sociología religiosa su número 132, enero, 1956. Entre sus colaboraciones destacan «Sugerencias para un trabajo inmediato en Sociología religiosa», de Jesús Iribarren; y «Cómo se preparó la misión de la Rioja Alavesa», de Carlos Abaitua. Merece citarse asimismo la encuesta de Jorge Sans Vila «Ciento tres vocaciones tardías en el Seminario Mayor de Barcelona» —realizada en 1955, analiza el origen cultural, social y pro-

fesional de estos seminaristas, su origen geográfico, ambiente religioso y situación económica de la familia, nacimiento, desarrollo y dificultades de su vocación—. Otra «Encuesta sobre vocaciones tardías», de José Marcos, se ha publicado en el núm. 754 de la revista *Ecclesia*; se refiere a la efectuada en 1953 cerca de los 49 alumnos del Colegio Mayor de Santiago, en Salamanca, y su planteamiento es semejante al de la anterior.

Un trabajo de envergadura poco corriente es el que constituye la tesis doctoral que el sacerdote barcelonés, Rogelio Duocastella presentará el año próximo en el Instituto Católico de París. «La vida religiosa de la ciudad de Mataró», en la provincia de Barcelona, La excelente preparación técnica de este investigador nos hace esperar con atención la publicación de su estudio. También tenemos referencias valiosas del trabajo de tesis casi ultimado por el jesuita José María Basabe, de la Universidad de Deusto, en Bilbao, sobre «Tipología del emigrante levantino a Barcelona». Tenemos noticia igualmente del trabajo doctoral que está preparando otro joven jesuita. Nazáreo González, sobre determinados problemas religiosos de la zona de Almería.

Otros artículos que merecen citarse son los siguientes de Florentino del Valle: «La corona de espinas de Madrid», *Razón y Fe*, núm. 613, febrero 1949; «Sombras de una gran ciudad: Barcelona», *Razón y Fe*, núm. 625, febrero 1950; «Problemas económico-sociales de una ciudad moderna: Vigo», *Razón y Fe*, núm. 637, febrero 1951; «¿Hemos perdido a la clase obrera en España», número 654, junio 1952; «Situación religiosa del obrero español», también publicada el mismo año; y «Los avances de la sociología religiosa», *Ecclesia*, 1954, I, 517. Igualmente, Granero, S. J. «¿Absentismo religioso?», *Hechos y Dichos*, marzo 1954; Guerrero, S. J., «Emigración de los religiosos a la ciudad», *Razón y Fe*, número 674, marzo 1954; Vargas Zúñiga, S. J., «El problema religioso de España», *Razón y Fe*, 1935-36; Joaquín Azpiazu, S. J., «Causas de la descristianización del mundo obrero», *Fomento Social*, 1949; Rafael Calvo Serer, «La Iglesia en la vida pública española desde 1936», *Arbor*, julio 1953; Jesús Iribarren, «¿Podemos exportar vocaciones?», *Ecclesia*, 1954, I, 207; «Consideraciones estadísticas sobre la solidez de la familia española», *Ecclesia*, 1953, II, 745; «¿Absentismo religioso?», *Ecclesia*, 1954, I, 11; Iturrioz, S. J., «Sociología religiosa», *Hechos y Dichos*, núm. 221, noviembre 1953; Asesores religiosos de Sindicatos, «Situación del

obrero español», *Ecclesia*, 23 enero 1954, I, 94; Manuel Fraga Iribarne y J. Tena Artigas, «Una encuesta entre los estudiantes universitarios de Madrid», *Revista Internacional de Sociología*, números 29 y 30 de enero-marzo y abril-junio de 1950; Carmelo Viñas Mey, «Las reformas de estructura y el catolicismo social», *Revista Internacional de Sociología*, núm. 33 de enero-marzo 1951; Manuel Alonso García, «La clase media y su significación», *Arbor*, número 111, marzo 1956, con especial consideración del factor religioso del problema abordado; Irieno González, S. J., «Sociología religiosa», *Sal terrae*, de Santander, mayo 1956 —esta misma revista ha dedicado su número de marzo de 1956 a los problemas religiosos y la actividad protestante en Iberoamérica—.

Nos queda por hacer referencia solamente a las Semanas Sociales, reanudadas en España desde hace unos años, y que han versado acerca «El trabajo», «La empresa», «Los problemas del campo andaluz», «Los problemas de la clase media», etc.; y a los cursillos sobre sociología religiosa que vienen celebrándose últimamente con reiteración en nuestro país. El de la Universidad Pontificia de Comillas del verano de 1955, abordó elementalmente el tema de la Sociología religiosa; en el verano de 1956, el VIII Cursillo Social de Verano de dicha Universidad Pontificia, se ha dedicado íntegro también al estudio de esta disciplina. Otro sobre Sociología religiosa tuvo lugar en la Universidad Eclesiástica de Salamanca, en enero-febrero de 1956, dirigido por Florentino del Valle, S. J. En abril de 1956 volvió a exponerse este tema en la misma Universidad, con ocasión de un cursillo sobre problemas pastorales. En mayo de 1955 habían desarrollado otro curso sobre «Sociología religiosa y pastoral», en la Cátedra San Pablo, de Madrid, Jesús Iribarren, presbítero, y Florentino del Valle. En el verano de 1956, además del ya citado de Comillas, tenemos noticia de dos reuniones importantes, centradas asimismo en torno al estudio de los métodos y experiencias de la Sociología religiosa: una en Vitoria, promovida por un grupo del Seminario de dicha capital, y otra en Barcelona, destinada al intercambio de experiencias e iniciativas entre sacerdotes y laicos investigadores.

En revistas extranjeras, podemos citar el estudio aparecido en el núm. 22, 15 febrero 1954, de «L'Actualité religieuse dans le monde», de París, «Quelques sondages sur la pratique religieuse à Barcelone»; al cual, la insuficiencia del análisis efectuado le lleva, no obstante, su serio planteamiento técnico, a alguna con-

clusión demasiado pintoresca y ligera como lo es atribuir a Barcelona «una práctica religiosa parcialmente inferior a la de las grandes ciudades francesas». A partir de abril de 1956 han aparecido en *La Vie Intellectuelle*, de París los estudios de Dominique Du-barle, O. P., sobre el clero joven español del actual período de la postguerra civil, llenos de datos y precisiones de alto interés acerca del tema abordado por el autor.

LA SOCIOLOGÍA DE LAS ACTITUDES RELIGIOSAS DE LOS ESPAÑOLES

En España, la Sociología de las religiones, como tal ciencia, ha evolucionado hasta ahora escasamente; en parte, a nuestro juicio, por las razones que más adelante expondremos, pero también por la no existencia práctica de otras religiones diferentes del catolicismo.

La ya citada «Guía de la Iglesia en España» da como número probable el de 30.000 disidentes de otras confesiones cristianas en toda la nación, citado por fuentes protestantes en septiembre de 1953. Como fuente documental se cita en dicha «Guía» el «Pequeño diccionario de las sectas protestantes», de Camilo Crivelli, Apostolado de la Prensa, Madrid, sin fecha.

Pero la única fuente de información al día sobre los cultos no católicos en España la hemos encontrado en los dos volúmenes, no destinados al público, que imprimió en 1953 y 1956 la entidad *Fe Católica* bajo el título «Protestantismo en España». Según los datos, realmente minuciosos, recogidos en ambas publicaciones, y en los archivos de *Fe Católica*, el número de protestantes en España, incluidas las colonias extranjeras, puede cifrarse en un total no superior a los 15.000, ni inferior a los 10.000; la cifra más aproximadamente parece ser la de 12.000. Las capillas de sus cultos, entre las autorizadas y las clandestinas, no parecen exceder de 262 en todo el territorio nacional. Los núcleos más fuertes los dan la «Iglesia Evangélica Española» (de 2.500 a 3.000 adherentes); los «Hermanos de Plymouth» (unos 2.500); la «Unión Evangélica Bautista», dividida en una rama filial de la Convención Bautista de los estados norteamericanos del Sur de la Unión, y otra, la menos numerosa, que depende de la «Misión Cristiana Española» de Toronto, Canadá (total, unos 2.050); la «Iglesia Española Reformada Episcopal» (de 800 a 500 miembros); la «Iglesia Cristiana Adven-

tista del Séptimo Día» (unos 1.000); las «Asambleas de Dios» de la «Iglesia Evangélica Pentecostal» (unos 150); los «Testigos de Jehová» (unos 450); la «Iglesia Cristiana Evangélica» disidente de la bautista, que reúne unas 30 personas; la «Iglesia Cristiana (unas 40); la «Iglesia Independiente», disidente de los adventistas (unos 20); y los «Cuáqueros» (unos 20 o 25 localizados en Archena y Palma de Mallorca).

Comunidades dedicadas exclusivamente a las colonias extranjeras, son la «Iglesia Evangélica Alemana», la «Iglesia Reformada Suiza», y la «Iglesia Anglicana», única de éstas que tiene algún enclave fuera de las grandes capitales, en determinados puntos mineros de Andalucía explotados por técnicos de Compañías extranjeras. Muy pequeños grupos, también extranjeros, de ortodoxos y judíos, viven, como las otras comunidades anteriormente citadas, en Madrid y Barcelona.

El grupo mahometano, también extranjero y exiguo, forma el «Movimiento Ahmadía del Islam», presidido por un «misionero del Islam» que depende de su sede central en Pakistán. Por último, otra secta de inspiración oriental y sincretista existente en España, es la «Bahais», que cuenta con unos 45 adherentes en Madrid, unos 100 en Tenerife (Canarias), y personas asiladas en Barcelona y Tarrasa, y en Murcia.

Esta indiferencia práctica de la conciencia española a los intentos de evangelización de unas sectas extranjeras, de signo agresivamente anticatólico —actitud a la que suelen responder los medios católicos con otras no menos destempladas—, nos lleva a fijar nuestra atención en los únicos fenómenos religiosos de importancia que alteran sensiblemente la homogeneidad espiritual efectiva del país: la fuerte tendencia clerical, de una parte, y la no menos intensa anticlerical, de otra, que se hostilizan, en torno a numerosos problemas concretos, en el conjunto de la vida del catolicismo español como cuerpo social; y en tercer lugar, la tendencia, igualmente perturbadora, pero mucho más minoritaria que las dos anteriores, del otro tipo de anticlericalismo —ya no de mero disgusto religioso, por razones de querrela espiritual «familiar», sino abiertamente antirreligioso y laicista— de inspiración masónica. Así, pues, la vida espiritualmente sana y normal de la gran comunidad católica nacional; el estudio de las dos desviaciones más importantes, clerical y anticlerical, dentro del catolicismo; el de la secta masónica —con su trascendental influjo en la vida política y económica contem-

poránea de España—; el de las supersticiones populares y regionales; y el de las diminutas comunidades religiosas no católicas, son los capítulos que debe comprender, a nuestro parecer, la Sociología de las religiones, al aplicarse, como esfuerzo científico concreto, al estudio sociológico de las actitudes religiosas de los españoles.

De interés, en este terreno estricto, entendemos que puede resultar la obra ya citada, *Pueblo y catolicismo en España*; y la de José Luis L. Aranguren *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1950. Esta última obra resulta de gran valor práctico, al construir la figura tipológica del «talante» religioso, que permite adecuadas matizaciones al estudiar el fundamento psicológico de ambas religiones y su diferente aceptación «natural» en las distintas colectividades humanas.

Otros artículos que deben citarse a este respecto, son los de Jesús Iturrioz, «La sociología religiosa en Europa»; y el de Eva J. Ross, «La sociología de la religión en Estados Unidos»; publicados ambos en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 43, julio-septiembre 1953. También el de Carmelo Viñas Mey «Notas social demográficas del Madrid de los Austrias», publicado en el número primero de 1956, de la *Revista de la Universidad de Madrid*, que contiene datos acerca de la situación social de los conversos judíos al cristianismo en la sociedad española de aquella época.

Un estudio dedicado íntegro a este interesantísimo tema, es «Los conversos en Castilla en el siglo XVI», de Antonio Domínguez Ortiz, a punto de aparecer en el volumen III de la *Historia Social de España*, publicada bajo los auspicios del Instituto «Balmes» de Sociología, de Madrid. Este mismo autor publicó anteriormente «La sociedad española en el siglo XVIII», Madrid, Instituto «Balmes» de Sociología, 1955, que contiene asimismo aportaciones relacionadas con nuestra disciplina.

POSIBILIDADES DE LA SOCIOLOGÍA DE LAS RELIGIONES EN ESPAÑA.

De la Sociología de las actitudes religiosas de nuestros compatriotas, esperamos, sencillamente, que su cultivo nos facilite una aportación racional decisiva para la solución de la contemporaneidad española como crisis.

Precisamente, las características de esta misma aguda crisis histórica, tal como las enumerábamos al principio; y el papel decisivo

que en ella han jugado, tanto el arraigo vital de las creencias peligrosas como el de las revolucionarias en la conciencia del pueblo, han hecho que los españoles nos hayamos dividido pasionalmente en la defensa heroica de uno y otro cuadro de creencias. La indagación de las causas de nuestra enfermedad colectiva no nos había dejado hasta ahora el menor sosiego de ánimo para investigarlas con la frialdad del análisis científico. Sólo el pesimismo, la unamuniana «agonía» y la zozobra, como actitudes intelectuales; y el sufrimiento callado o el trágico estallido sangriento como actitudes nacionales y sociales, nos habían servido hasta hoy de lenguaje adecuado para expresar nuestro radical desconcierto contemporáneo.

Ahora parece empezar a manifestarse, en determinados núcleos y tendencias de españoles jóvenes, una conciencia de síntesis que rebasa con signos fraternales y constructivos la antigua conciencia desgarrada y fratricida. En esa misma medida ha aparecido entre nosotros, a nuestro parecer, la posibilidad de una investigación desinteresada y objetiva por conocer todos los aspectos favorables y perversos de nuestra realidad.

Un primer paso en este sentido, muy remotamente orientado aún hacia las metas de un conocimiento sereno y positivo, lo constituyó la reflexión preocupada sobre el catolicismo español a partir de Jaime Balmes, por ejemplo; e incluso, en muy buena medida de Feijoo y de Jovellanos. Una segunda aproximación ya realmente valiosa y racional, ha sido el despertar de la Sociología religiosa del catolicismo, sobre todo entre las jóvenes promociones eclesiásticas de la postguerra civil de 1936. El resultado definitivo, para una comprensión total del drama espiritual de los españoles de nuestro tiempo, es lo que esperamos, por fin, de la Sociología total de sus actitudes religiosas.

MANUEL LIZCANO

